

CARTAS SOBRE LA MESA

SOBRE “EL VALOR DE FRIDA KAHLO”,
DE SANFORD SCHWARTZ

Señor director:

Celebro que *Letras Libres* haya atendido en un mismo número la obra de tres pintores tan contrastantes como William Turner, Frida Kahlo y Daniel Lezama. No celebro, en cambio, el ensayo del señor Sanford Schwartz sobre la figura y obra de Frida. Leí con interés las primeras páginas del texto, que rescatan originalmente algunas obras “menores” de la pintora mexicana. Después me parece que el texto se va deshilvanando, y a algunas líneas un tanto burdas sobre el surrealismo y las mujeres tehuanas sigue una declaración que no comparto: que Frida, por ser mexicana y por acompañar sus retratos con motivos mexicanos, es una artista regional o, como machaca el señor Schwartz, “provincial”. De ser cierto esto, también sería provincial y pueblerino un artista como Edward Hopper. ¿O es que pintar escenas estadounidenses significa ser universal, y pintar estampas mexicanas no alcanza más que para ser aldeano? Ganas de empañar la obra –humana, demasiado humana– de Frida Kahlo, digo yo. –

– LUISA MARTÍNEZ CARRASCO



Paloma Torres
Horizontes fragmentados

Exposición temporal
hasta el 22 de septiembre, 2008.



Museo Amparo: 2 Sur 708, Centro Histórico, Puebla, Pue.
Tel + (222) 229 38 50. Abierto de Miércoles a Lunes de 10:00 a 18:00 hrs.
www.museoamparo.com

NOTAS DESDE LA REDACCIÓN
PEKÍN SÍ, BEIJING NO

La capital de Inglaterra es Londres, no *London*. La de Rusia es Moscú, no *Moskvá*. La de Baviera es Múnich, no *München*. Y la antigua capital de Carlomagno era –y existe– Aquisgrán, no *Aachen* ni *Aix-la-Chapelle*. La capital de China, en español, es Pekín, aunque en chino mandarín –transliterado allá al alfabeto latino– sea *Beijing* (北京, “capital del norte”, que se pronuncia aproximadamente “peiyng”).

Cuando el nombre de una ciudad (y de cualquier cosa) tiene un modo de decirse en español, digámoslo en español. En la transliteración de *Beijing*, la *be* no es la nuestra, ni la *jota*, ni desde luego las vocales: esa palabra no está en nuestra lengua. El nombre de Pekín, en cambio, ha existido en español por siglos. Las Academias de la Lengua Española y la Real Academia Española publicaron en 1999 una *Ortografía de la lengua española* donde todas esas instituciones estuvieron de acuerdo, entre ellas la Academia Mexicana. Este manual ofrece dos listas ejemplares de toponímicos en español, y allí figura precisamente Pekín.

Las agencias noticiosas internacionales, cuando la matanza de la Plaza Tiananmén (4-VII-1989), pusieron de moda llamar *Beijing* a Pekín, y muchos creyeron que el Estado chino había cambiado oficialmente el nombre de su capital –como sí hizo en 1928, cuando la bautizó *Peiping* (北平, “paz del norte”; en otros tiempos se llamó también Tatú, Chongtú, Kanbalik, Suntién...). ¿Qué tal que pidiéramos a los hermanos chinos que en sus textos escribieran la palabra “México”, no con el ideograma –y metáfora– tradicional que para ella acuñaron hace buen tiempo, 墨 (“Mò”, “pincel”), sino tal como nosotros la usamos, con letras romanas y acento? ¿Y que los nombres coreanos hubieran de escribirse al modo coreano? ¿Y los árabes a lo árabe? Con esa extraviada conducta dejaríamos de entender los mapas...

Si en nuestra lengua la *be* suena a *be* y la *jota* a *jota*, y las vocales a lo que sabemos, la capital de China, con todo respeto, en español es Pekín. Por lo que nuestras letras dan y por lo que entrañan los siglos. –

– JUAN PUIG

FE DE ERRATAS

En el número anterior publicamos el ensayo “El valor de Frida Kahlo”, de Sanford Schwartz, sin el crédito correspondiente. Al pie de ese texto debió haberse leído:

Con permiso de *The New York Review of Books*
Copyright © 2008 NYREV, Inc.

– LA REDACCIÓN